

Guillermo Mastrini
María Graciela Rodríguez
Mariano Zarowsky

**Pensadoras
de la comunicación argentina**
Margarita Graziano, Aníbal Ford
y Héctor Schmucler

Epílogo de **Heriberto Muraro**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Mastrini, Guillermo

Pensadoras de la comunicación argentina : Margarita Graziano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler / Guillermo Mastrini ; María Graciela Rodríguez ; Mariano Zarowsky. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

108 p. ; 21 x 15 cm. - (Comunicación, artes y cultura. Pensadorxs de la Comunicación ; 2)

ISBN 978-987-630-454-2

1. Comunicación. 2. Pensamiento Nacional. I. Rodríguez, María Graciela II. Zarowsky, Mariano III. Título

CDD 302.2

EDICIONES **UNGS**

© **Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020**

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Serie Pensadorxs de la comunicación

Dirección: Iván Schuliaquer

Comité Editorial: Eduardo Rinesi, Juan Pablo Cremonte,

Marcelo Valente, Micaela Baldoni y Carlos Zelarayán

Diseño gráfico de la serie: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Miriam Andiñach

Tipografía: Manuale

Pablo Cosgaya, Eduardo Tunni & Omnibus-Type Team

SIL Open Font License Version 1.1

<http://www.omnibus-type.com/>

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en Ediciones América

Abraham J. Luppi 1451, CABA, Argentina

en el mes de junio de 2020.

Tirada: 200 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación | |
| Contingencia y trayectorias intelectuales en la constitución de los estudios de comunicación en la Argentina | |
| <i>Iván Schuliaquer</i> | 9 |
| Capítulo 1 | |
| Margarita Graziano | |
| Entre la academia y la acción política | |
| <i>Guillermo Mastrini</i> | 15 |
| Capítulo 2 | |
| Aníbal Ford | |
| Navegante | |
| <i>María Graciela Rodríguez</i> | 43 |
| Capítulo 3 | |
| Héctor Schmucler | |
| Izquierdas, vanguardias, comunicación | |
| <i>Mariano Zarowsky</i> | 63 |
| Epílogo | |
| La primera escuela de la comunicación de la Argentina (años 1960-1983) | |
| <i>Heriberto Muraro</i> | 97 |

Presentación

Contingencia y trayectorias intelectuales en la constitución de los estudios de comunicación en la Argentina

Iván Schuliaquer

El espacio de los estudios de comunicación en la Argentina se configuró en el cruce entre las contingencias que atravesó el país y las que atravesaron ciertos intelectuales que, ocupados por temas de sociedad y política, se habían interesado por reflexionar sobre la irrupción de los medios masivos. Este libro se detiene en tres de ellos: Margarita Graziano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler. Aunque sus recorridos y sus temas de interés divergieron, coincidieron en varias cuestiones.

Para empezar, fueron parte de una generación que comenzó su desarrollo profesional en tiempos en que era débil la escisión profesional entre trabajo académico y militancia política. Ellos formaban parte de los que querían cambiar el estado de cosas y simpatizaban activamente con el mundo nacional-popular y de las izquierdas.

A la vez, estos pensadores compartieron la época. Una época de censura que los obligó a salirse de sus lugares y a exiliarse en la década del setenta. Graziano en Venezuela, Schmucler en México y Ford internamente.

Después de esa experiencia del desarraigo, de la represión —que tuvo entre sus víctimas a algunos de sus compañeros de militancia y trabajo o a su hijo, en el caso de Schmucler—, hubo una reapropiación y una revalorización de la democracia. Eso no implicó, no obstante, un giro de ciento ochenta grados en sus posturas ni en sus proyectos. Más bien hubo una persistencia en la lucha contra las desigualdades, aunque dentro de otros marcos y bajo el paraguas de la batalla cultural que propone plazos más largos para pensar el cambio político.

El exilio fue, más allá de sus tristezas y sinsabores, un espacio de enriquecimiento, de puesta en diálogo y comparación con otras realidades nacionales y con otras reflexiones. Así, cuando terminó, los tres estuvieron de nuevo pensando el país con la intención de que su labor académica incidiera sobre la sociedad argentina para modificarla. Y lo hicieron con la preocupación común de producir y difundir categorías propias de interpretación del mundo desde Argentina y América Latina.

Los tres compartieron la preocupación por entender la comunicación dentro de tramas políticas, culturales y afectivas más amplias, con las que interactuaba y de las que se nutría. Además, se preocuparon por la manera en que ciertas corporaciones fueron adueñándose de distintos ámbitos de la comunicación de masas.

Otro lugar en el que coincidieron, y en este caso también físicamente, fue la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Aunque provenían de disciplinas diferentes, formaron parte de ese hito para la constitución e institucionalización de ese espacio de estudios en la Argentina. Entre la originalidad propia y el momento fundante de la disciplina en el que intervinieron, crearon escuela y marcaron caminos teóricos. Algunos más claros, otros de presencia más espectral, pero que también hoy siguen alimentando los estudios sobre medios.

Este libro se estructura en tres capítulos y un epílogo.

En el primer texto, Guillermo Mastrini reconstruye parte del legado de Margarita Graziano, una gran formadora de formadores. Se trata de una figura central de los estudios de comunicación en la Argentina, pero cuya principal marca e influencia llega a través de sus discípulos y de su influjo sobre las políticas de comunicación, y no tanto a partir de sus escritos. Un punto nodal de su propuesta pasó por considerar a los medios antes como un problema de poder económico que de análisis

semiológico. Estuvo entre las primeras figuras en focalizar las investigaciones en la concentración de la propiedad como un problema para la democracia, en contra de la confiscación de la comunicación por parte de unos pocos grupos. Al mismo tiempo, fue una defensora de los medios más pequeños o comunitarios—resaltando su aporte de nuevas miradas e interpretaciones sobre la realidad y el mundo— y se preocupó por la distribución regional de los medios y las grandes asimetrías entre Buenos Aires y el interior. Graziano fue una de las fundadoras de los estudios de economía política de los medios en el país. De sus cátedras surgió una escuela de la que salieron algunos de los investigadores de comunicación más reconocidos de la Argentina. Así, aunque falleció en 2000, se puede pensar en ella como una de las precursoras de lo que finalmente se llamó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, nacida de una iniciativa de la sociedad civil y movilizadora y sancionada por el kirchnerismo en 2009.

En el segundo capítulo, María Graciela Rodríguez recorre la trayectoria de Aníbal Ford, sus textos y sus búsquedas, sin pretensión enciclopédica. La autora, una de sus discípulas, lo define como “un pionero en la ardua tarea de conectar partes”, en tanto una de sus principales preocupaciones era establecer conexiones y no sectorizar los problemas sociales. Ford exploró los vínculos entre la cultura y la economía política de los medios. Fue un navegante de los intersticios, que escribía desde la orilla de la ciencia y se movía de manera reticular antes que lineal. Lo preocupaban especialmente la historia, los relatos silenciados y la conciencia nacional. Decía que, aunque el horizonte aparecía oscuro, era necesario escrutarlo. Así, definía la globalización como un fenómeno desigual, asimétrico y heterogéneo. Antes que como una aldea global a lo McLuhan, había que pensarla como un conventillo global. Entre las consecuencias que tenía en la Argentina se contaba la manera en que las políticas de desregulación habían erosionado la centralidad del Estado en favor de unas pocas empresas. Ese fenómeno en el sector mediático había nutrido la cultura del infoentretenimiento y, junto con él, el posperiodismo.

En el tercer texto, Mariano Zarowsky indaga en la carrera de Héctor “Toto” Schmucler a través de su rol como editor. Una tarea clave para impulsar, seleccionar y movilizar textos que intervinieran sobre el presente, cuando las revistas nucleaban a sectores que buscaban una renovación intelectual que incidiera en cambios políticos radicales. Para Schmucler,

la polémica fue una forma de intervención, y su trayectoria combinó escritura, praxis editorialista y militancia. Entre el marxismo y la semiología francesa, en sus intereses se combinaron la comunicación, la cultura popular y la democracia. También las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ante las que pedía evitar el fatalismo tecnológico, a la vez que entender que se estaba ingresando en un nuevo orden político y económico mundial al que había que leer desde coordenadas propias de América Latina. Eso intentó tanto desde la Argentina como en el exilio en México. Tras la experiencia de la represión, ensayó una reflexión y una revisión sobre las formas de acción política que había que darse en un nuevo tiempo a la luz de las limitaciones que habían tenido los enfoques que reducían los fenómenos “sociales al plano de las relaciones económicas y de clase”.

El epílogo lo firma Heriberto Muraro, uno de los grandes referentes de los estudios de comunicación en la Argentina, y contemporáneo de los pensadores sobre los que se detiene el libro. El texto evoca de manera crítica el período de conformación de los estudios sobre medios en el país, a los que llama Escuela de Comunicación Argentina y cuya primera etapa, señala, se desarrolló desde los años sesenta hasta el regreso de la democracia en 1983. La riqueza de su reflexión sobre el período se basa tanto en su propuesta intelectual como en el protagonismo que tuvo durante esa etapa lo cual implica, por lo tanto, un balance sobre su propia trayectoria. En esa escuela de comunicación confluyeron distintos pensadores que, en tiempos de Guerra Fría y dictaduras, señalaban la necesidad de un desarrollo autónomo de los países desde agendas antiimperialistas y anticoloniales. En ese marco, los medios aparecían como perpetuadores de la dependencia, ante los que se proponía discutir su propiedad, fomentar la producción nacional y eludir la distinción entre alta y baja cultura en el marco de una alianza de clases. Luego del exilio, la persecución y la censura, esos intelectuales empezaron a formar parte de programas “oficiales” de las instituciones académicas. Fue un tiempo de revalorización de la democracia, en que también varios de los miembros de esa corriente cambiaron sus enfoques teóricos. La paradoja, dice Muraro, es que esa escuela de comunicación, cuyos objetivos se pensaban dentro de un movimiento de cambio político más amplio, fueron un fracaso en términos políticos, pero un éxito en el campo cultural.

Este libro, entonces, es un recorrido por trayectorias fundantes y constitutivas de los estudios sobre comunicación. Se trata de una invitación a indagar, a través de ciertas biografías, en las contingencias fundantes que permitieron que ciertas formas de estudiar el mundo y de reflexionar sobre él confluyeran en la creación de los estudios de comunicación en la Argentina.

